

C E R A M I C A

KERAMOS • FUNDADA EN 1978 • N.º 37 • 1990 • 450 PTAS.



GERTRAUD MOHWALD, R.D.A.
EUROPA DE LOS CERAMISTAS, pág. 40.



FRANCIS BEHETS, BELGICA.



ANNA MALICKA ZAMORSKA, POLONIA.



PHILIPPE LAMBERCY, SUIZA.

EUROPA DE LOS CERAMISTAS

Como ya anunciábamos en las correspondientes secciones, noticias y panorama de actualidad de los números anteriores, la magnífica exposición «La Europa de los ceramistas» continúa su periplo por diversas ciudades europeas, visitando en esta ocasión el Museo Español de Arte Contemporáneo de Madrid el pasado 19 de octubre hasta el 3 de diciembre de 1989.

En las salas Julio González y Manuel Millares, del M.E.A.C. de Madrid, se han expuesto 357 obras de 261 ceramistas de un total de 26 países. La idea inicial se gestó en el Centro Cultural del Yonne, del departamento francés del mismo nombre, en 1987. Como comenta Claude Simsen, director del Centro Cultural de l'Yonne, «el camino ha sido difícil y sembrado de dificultades y es ahora el momento en que todos, participantes, visitantes y autoridades digan si, con la ayuda de los que han creído que tal proyecto podía tomar forma en una región apartada y bajo la iniciativa de un centro cultural departamental, se han alcanzado los objetivos».

La encomiable iniciativa del Centro Cultural de l'Yonne ha permitido hacer realidad un ambicioso proyecto, mientras que otros departamentos franceses más importantes no han superado la fase de los buenos deseos. Sin embargo, este enfoque hará que inexplicablemente la exposición itinerante no visite ciudades importantes, como París, Londres, Roma, Moscú, Berlín, Zurich o Barcelona, entre otras.

La utilización del excepcional recinto arquitectónico de la Abadía de Saint-Germain de Auxerre, sede cultural de l'Yonne, como sala de la exposición «La Europa de los ceramistas» evidencia, en contraste con la exposición en el M. E. A. C. de Madrid, que las salas de un museo diseñadas para tal fin son muy superiores a los recintos históricos reconvertidos, en opinión de algunos de los visitantes de ambas exposiciones. Otro tanto ocurre en España, donde lugares como la

Lonja o la Aljafería de Zaragoza, o el Claustro de la Colegial de Talavera no son en sí garantía de éxito, si no se modifican estas salas con paneles, luz, montaje, etc.

Mireille Bazin aceptó el puesto de comisaría con desasosiego y posteriormente con entusiasmo; según sus propias palabras, un desasosiego prudentemente lógico y un entusiasmo al llevar a buen puerto tan ambicioso proyecto. La tenacidad y entusiasmo de Mireille Bazin han permitido doblegar un monumental reto de una complejidad muy superior a la infraestructura del exiguo comité organizador.

Pronto se hizo evidente que un esfuerzo tan enorme no se capitalizaría si la exposición no se convertía en itinerante. Entre la incompreensión de muchas instituciones y museos europeos principales y la incorporación de nuevos proyectos que no habían sido planificados inicialmente, la exposición no será netamente aprovechada por el espectador europeo. Y aquí se echa en falta un organismo cultural comunitario o europeo que coordinará estas actividades con mayor difusión. La exposición debería visitar museos europeos como el Centro Georges Pompidou o el Victoria y Albert, por poner dos ejemplos.

Es previsible que los recientes acontecimientos políticos en la Europa del Este y la unión europea tengan un efecto positivo en el flujo de información intereuropea, y para la dinamización de proyectos netamente europeos que, sin lugar a dudas, convertirían a Europa en la primera potencia mundial en cerámica, pero siempre dentro del marco de una casa común europea o unos teóricos Estados Unidos de Europa.

Mireille Bazin pensaba en presentar la exposición por familias temáticas, por tendencias estéticas y expresivas para cada familia. Según sus palabras no ha tenido la pretensión de reunir a todos los artistas, tan numerosos en Europa.

Mireille Bazin proviene de las artes

plásticas y aplica su experiencia en consecuencia con estos principios. Este hecho ha dado un matiz muy rico a la selección, pero ciertas ausencias, como Lucie Rie, evidencian que los organizadores deberían haber contado más con críticos o expertos europeos de la talla de Peter Dormer, entre otros.

Sus comentarios en el catálogo son clarificadores..., «respetuosos ante las pluralidades, juntos ceramistas, especialistas, aficionados, críticos de arte, más familiarizados con la pintura o la escultura, hemos intentado encontrar el rostro, o los rostros, de la identidad cerámica contemporánea en Europa».

Sin embargo, cada vez se hace más acuciante la necesidad de tener más críticos, expertos o especialistas en cerámica contemporánea.

Esta circunstancia se hace muy evidente leyendo las presentaciones del catálogo, firmadas por personas ajenas a la realidad cerámica. El subconsciente de los firmantes les ha jugado una mala pasada al recurrir a los manoseados temas de la dicotomía entre artesanía y arte, la mención al «fuego, aire, tierra, agua», la creación del hombre con el barro, dioses griegos como Athenea, elementos kármicos y la cerámica como actividad desde el Neolítico.

El catálogo nos ofrece todo un mosaico de opiniones, a veces contrapuestas. Jean Luc Gerhardt piensa que «La cerámica encuentra su equilibrio en el Arte Contemporáneo, con un justo tratamiento, y ya está reconocida como Arte Mayor por parte de todos: artistas, expertos, amateurs, coleccionistas y gran público».

El entusiasmo de Gerhardt puede que no le deje ver el bosque por los árboles. Comienza su presentación con una cita de Jean Dubuffet, difícilmente extrapolable a la cerámica: «Librémonos de lo utilitario, carguémoslo a los administradores, para poder al fin desquitarnos de la irritante carga de hacerlo nosotros mismos, sin obstruir nuestro pensamiento y po-

neros de esta manera a la total disposición de lo inútil.»

Los comentarios de los ceramistas en el catálogo son consecuentes con su forma personal de ver la cerámica. Daniel de Montmolín cita a Karl Popper cuando dice: «Tanto en filosofía como en arte sólo importa el contenido, no la novedad».

Su cerámica es posiblemente la más entroncada con las señas históricas de la cerámica.

Tjok Dessauje, Gertrud Mohwald y Antoine de Vink son también consecuentes en sus comentarios con sus obras respectivas. Jacques Wolgensinger intenta desvelar las claves de la cerámica actual cuando afirma: «En el Arte trasciende el material. Cada vez son más numerosos, hoy en día, los creadores que comprenden que la vida es demasiado inmensa, demasiado terrible, para que su expresión dependa de la obligada exaltación al material. Los mitos de la arcilla y del fuego poco a poco, dejan lugar a las realidades del artista y la obra. La escultura de tierra triunfa cada vez que se renuncia a reivindicarse como tierra para creerse escultura. El medio no es el mensaje, de una cierta manera, escoger la tierra es renunciar a ella.»

Paul Gaugin se suma a la «tertulia» presentando la sección de objetos recipientes con una lapidatoria cita: «Sustituir el torno por manos inteligentes que pudieran comunicar al vaso la vida de una figura guardando el carácter de la materia». Por cierto que esta cita está justo al lado de algunas magníficas piezas de torno de Pierre Bayle, Jean Jacquinot, Claude Varlan, Janice Tchalenko, Hein Severigns o Gerd Hiort Petersen.

Mientras que Agathe Harpent Ruffe se sumerge en la metafísica, Jo Anne Caron plantea una postura clara: «El Arte de la tierra se encuentra en el umbral de una gran renovación, de una gran libertad con la aportación de nuevos materiales y la utilización de los medios. Esta mezcla de materiales diferentes no tiene prácticamente límites: lo que permite utilizar todo lo que está a nuestra disposición. Abordar todas estas técnicas con ímpetu absoluto al servicio del arte, sin preocuparse

por las tendencias de estilo o por ninguna otra cosa. Dejar hablar al espíritu, dejar hacer a las manos, amasar, insuflar una nueva vida a esta tierra dócil y al mismo tiempo rebelde, difícil de vencer, sin un mínimo de conocimientos técnicos. «Ya nadie tiene miedo a la tierra», tierra cocida o sin cocer, raku, etc.

Muchos de los grandes artistas han vuelto su mirada hacia la tierra en un momento de su vida: Tàpies, Chillida, Picasso, Miró.

Charles Simonds, en América, expuso sus «pequeños mundos» de tierra sin cocer a la intemperie entre las fisuras de las casas demoliéndose, hasta su desaparición total por la lluvia, el viento...

Europa aún parece permanecer insensible ante la obra mágica de un joven artista belga: Erne Verlingen, el que lio las ramas blanqueadas con la porcelana para crear sus «ambientes». Las instalaciones de tierra sin cocer de Setsuko Nagasawa, japonés que vive en Francia y en Suiza. La obra lúdica y colorista de la suiza Elisabeth Langsch, quien con perspicacia trabaja mucho en arquitectura con una enorme sabiduría.

El joven alemán Frank Stahler une la madera pulimentada y la cerámica en sus obras monumentales. Chantal Talbot reúne en el arte pobre, vieja madera, cuero, tejido, pluma y también... cerámica. Austera belleza posee la escultura de Enrique Mestre, español de Valencia, quien tienta la masa aportando elementos de hierro.

La sueca Ulla Vioti tiene una obra, impregnada de una enorme sensibilidad, cuando busca la vuelta a los orígenes.

Al lado de todo esto hay artistas que hacen «recipientes» que respiran una real poesía, una gran belleza.

Edouard Chapallaz, en Suiza, realiza esas magníficas formas puras al rojo «sangre de toro», sus formas «Cicladas».

La obra de Ursula y Karl Scheid (Alemania) emanan equilibrio y una tranquila belleza.

Pierre Bayle, francés, realiza unos vasos preciosos en tierra sigilata que incitan a ser tocados.



KARL JUTNER, R. D. A.
70 x 28 x 18 cm.



DIETER CRUMBIEGEL, R. F. A.:
«Relieve». 60 x 47 cm.

Carlo Zauli, Carmen Dionyse, Hans Coper, Dejonghe, Culot: tantos nombres que llegan al espíritu, tantas obras de las que deberíamos hablar extensamente.

«Y siempre tierra, liberada, sin restricción... la tierra esencia del Universo... la tierra nuestra razón».

El espectro de opiniones es amplio y diverso, divergente o convergente, según se mire, pero si algo está claro es que la cerámica está bajo los efectos de una metamorfosis revolucionaria que produce vértigo y, sin embargo, conserva todavía suficientes señas de

identidad como para diferenciarla nitidamente de la pintura o la escultura.

Aquellos adoradores del barro que se aferran a la mística del material van a sufrir el torrente de cambios que se aproximan al igual que los que desprecian la historia de la cerámica, que pueden acabar haciendo una obra carente de contenido.

La porcelana tiene tanto que ver con la «tierra» como la «novena» de Beethoven con el murmullo del mar.

El magnífico catálogo es un documento excepcional para comprender la cerámica actual, dada la cantidad y calidad de los participantes en la exposición.

Atentos a las sugerencias de los ceramistas y visitantes de la exposición algunos aspectos del catálogo y exposición podrían ser mejorados en el futuro. La fe de erratas del catálogo francés no aparece en la versión española, pero las erratas parecen estar todavía ahí.

Un total de cincuenta obras aparecen en el catálogo, pero no en la exposición, algunas ausencias son tan significativas que hubieran enriquecido la exposición. Las más destacadas son: Joe Anne Caron, Ernst Hauserman, Bernard Dejongue, Franz Stahler, Cándido Fior, Attilio Antibo, Colin Pearson, Kurt Spurey, Giuseppe Lucetti y Piero Ceccaroni.

Algunas obras están incompletas o les faltan elementos, como Aline Favre, Ulla Viotti o Angel Garraza, según se ve contrastando el catálogo con la exposición. Otras obras tienen una composición o montaje diferente en la exposición o el catálogo: Lucia Matei, Giovanni Cimatti y Grazyna Deryng.

Otros han enviado una obra diferente de la del catálogo: Simpson, Gallassi, Givel, Bottagisio, Babel, Molnar o Zauli.

Algunas opiniones se lamentan de la supremacía del diseño de maquetación del catálogo sobre una lectura más coherente, se han suplido los pies de foto por un galimatías de números correspondientes a las fotos. Algunos detalles o ampliaciones son innecesarias, como la ampliación de un detalle de las obras de Montmollin o Bres-

son, en vez de una foto completa de toda la obra.

Algunas obras tenían una posición diferente en la exposición que en el catálogo, las más evidentes son: Chantal Talbot, Daphne Corregan y Federico Bonaldi.

En la enmaquetación, catorce fotos han cortado las obras: las más evidentes son: Guido Mariani, Michel Gardelle, Hugo Rabaey y Cathy Fleckstein.

A pesar de tener hojas en blanco y espacios libres, algunas fotos son demasiado pequeñas para apreciar nada, en aras del diseño, posiblemente; casi no se ve la obra de Martin Smith, Ana María Ospov o Attilio Antibo.

Algunas fotos se podían haber silueteado o simplemente usar un fondo neutral: Moglia, D'Ors, Martí Coll, Ferrer y Riska.

Si bien es tremendamente positiva la gran cantidad de información contenida en el catálogo, un índice hubiera agilizado las consultas que se suelen hacer.

Los que han podido comparar los montajes de la exposición en España y en Francia decantan su preferencia por la del M. E. A. C. en Madrid.

Se han sugerido diversas formas de montar la exposición, entre las que se insiste, o más, se coincide, es el de montar la exposición por países. Otros sugieren que las cerámicas de un mismo autor estén juntas, siendo José Vermeersch y Vladimir Tsvin los más notorios.

Hay opiniones que sugieren un mayor rigor en la selección, además de una cierta homogeneidad. Posiblemente una selección más restrictiva hubiera eliminado algunos países, ya que parece que los peores de los países más fuertes podrían ser mejor que los mejores de los países más débiles, ceramísticamente hablando. Una mayor cohesión en concepto hubiera eliminado algunas obras manufacturadas, elevando el nivel que requiere un museo, pero nos hubiera impedido ver las magníficas obras de Adrián Saxe y France Franck.

El catálogo propone una división temática: recipientes, objetos, abstracción, escultura, figuración, murales o

escrituras. Esta división temática es una aproximación a clarificar y agrupar las obras por contenido, pero dada la complejidad y variedad de conceptos, no lo consigue totalmente, posiblemente Mercedes Sebastián encuentre su obra mejor encuadrada en las esculturas que en los murales, que es precisamente donde está.

Una dificultad adicional lo representan los planteamientos plásticos polivalentes de ciertos artistas como Kuipers y Viotti, que se pueden encuadrar como pintura o como escultura indistintamente; además de las múltiples etapas tan diferenciadas como es el caso de Imre Schrammel.

Algunas obras están muy inmersas en la cerámica enraizada con sus propias señas de identidad históricas, y al mismo tiempo potencia todo un caudal de sensibilidad y belleza, tal es el caso de Scheid, Boffill y Bayle. Posiblemente estos artistas hayan conseguido un compromiso muy armónico entre la cerámica como lenguaje y un claro concepto innovador.

En el caso de Daniel de Montmollin, su virtuosismo no necesita más añadidos.

Ardua tarea sería tratar de agrupar a los ceramistas de esta exposición por movimientos, tendencias o conceptos plásticos, ya que muchos comparten criterios con la plástica de vanguardia actualmente vigente, desde neofiguratismo hasta el minimal, desde el hiperrealismo al neogeo, desde el arte povera hasta el arte matérico, pasando por híbridos, mensaje social; obra con denuncia política (caso de obras de algunos artistas del Este), y en general una rica muestra de la inmensa riqueza plástica de la cerámica contemporánea europea.

La cerámica de vanguardia tiene un ritmo constante, que es el cambio que ha dado una tremenda libertad de ejecución, y por ende una precipitación de acontecimientos que han hecho posible el mejor momento en la historia de la cerámica, y esta exposición es muestra palpable de ello.

Por otro lado, es evidente que la cerámica actual comparte muchos conceptos con la escultura o la pintura, pero sigue siendo cerámica y no se



PIERRE CULOT, Bélgica:
«Arquitectura de tierra».
180 × 200 cm.



ALEV SIESBYE, Dinamarca: «Copa».
22 × 35 cm.



JINDRA VIKOVA, Checoslovaquia:
«Ausencia mental». 40 × 30 cm.



GERALD WEIGEL, R. F. A.: «Kubus».
20 × 20 × 20 cm.



MARC FEULIEN, Bélgica:
«Relieves».



ARCADIO BLASCO, España: «Rueda de molino para comulgar». 70 × 70 cm.

puede entender sin conocer la historia y posterior desarrollo de la cerámica contemporánea. Y no es cierto que la estética general permita entender todo el arte, como pretenden algunos críticos ajenos a la cerámica, ya que un cuenco de raku, sin su historia, sería precisamente eso: un cuenco, la música un pentagrama y la física unas ecuaciones.

Sólo esperamos que magníficas exposiciones como ésta continúen demostrando la fuerza de la cerámica actual en Europa.

El equilibrio entre la influencia del entorno (país, región, ciudad) y la influencia de lo que pasa en cerámica en el mundo (vía revistas, libros, etc.) sobre el ceramista es cada vez más igual, aunque la primera sigue siendo más importante, pero previsiblemente ese factor cambiará en el futuro.

Francia, como país organizador, tiene lógicamente la participación mayor, por lo que siempre es mejor que la organización corra a cargo de un organismo supranacional, para hacer una selección más objetiva.

El potencial cerámico no está necesariamente relacionado con la densidad de población o riqueza económica, por lo que Bélgica tiene un movimiento cerámico más importante que la URSS. Los recientes acontecimientos políticos en los países del Este hacen pensar que allí ocurriría una explosión creativa en un futuro inmediato, y una mayor comunicación y participación de los ceramistas de estos países, que hasta ahora veían su salida al exterior ciertamente limitada. Los acontecimientos dramáticos, recientemente vividos a ritmo de vértigo, se veían reflejados en la obra de muchos ceramistas de estos países. Es evidente que la reunificación alemana convertiría a este país en la primera potencia cerámica del continente.

La influencia histórica es muy fuerte en algunos países, basta ver la rica tradición azulejera portuguesa en la cerámica actual.

Mientras que países como Alemania, Inglaterra, Italia, Bélgica y Suiza confirman unos movimientos cerámicos muy fuertes, España, Grecia y Portugal acortan distancias con una

cerámica actual más que notable. Es sorprendente, sin embargo, la escasa presencia de la URSS, Suecia, Noruega y Turquía. El artículo «Cerámica internacional» reflejaba en el último número de *Cerámica* lo más destacado de la cerámica contemporánea de los veintiséis países presentes en las exposiciones francesa y española de «La Europa de los ceramistas», por lo que ahora nos concentraremos en las obras de esta exposición. Para más información sobre estos países en general, y ceramistas individuales en particular, ver los artículos ya publicados en los últimos treinta y seis números mediante los índices generales.

ALEMANIA (R. D. A.).

Gertrud Mohwald comenta en el catálogo: «Llevar la forma y el color a un cuerpo es un reto, el color influye en la forma, puede subrayarla puede realzarla creada en un nivel plano, en un plano secundario, situarla a nivel, aclararla u oscurecerla». Continúa más adelante: «Los trozos de vidrio coloreado a alta temperatura que incorporo en mis esculturas antes de la cocción no deben considerarse como un añadido gratuito, sino como una habilidad, un rodeo que me proporciona una situación más concreta, limita los efectos del azar y reduce importancia a la incertidumbre poco a poco en la búsqueda de una forma perfecta».

Sus torsos construidos con un fluido «bric à brac» rezuman vivencialidad.

Karl Juttner hace emerger del bloque de barro sus figuras neofigurativas, compartiendo criterios plásticos con Gunther Praschak, de Austria.

Además de los ceramistas alemanes mencionados en el número 36, página 34 de esta revista, hay que destacar a Walter Barbel Thoenke, Christian Korting, Friedrich Stachat, Mario Enke, Anka Goll, Antje Scharfe, Peter Kruger, Renne Reichenbach, Rolf Weise y Monika Kaden.

ALEMANIA (R.F.A.).

Gotlind Weigel contrasta la oscuridad de la reducción con el blanco de

la tierra en cuenco, donde la angulación es lo más fuerte.

Lee Babel, al igual que William Daley, utiliza un diseño muy arquitectónico en sus composiciones.

Gabriele Putz utiliza sabiamente la metáfora del vehículo-objeto, combinando la fragilidad del cristal contenido con las esponjosas «ruedas».

Robert Sturm es un simulador de torsos y movimientos, un mundo entre la natural curva orgánica y la línea recta como aportación del hombre a la naturaleza.

Cathy Fleckstein rompe el espacio con un totem desafiantemente punzante. Ingrid Schmitt-Fassbinder utiliza una gestualidad neofigurativa en su obra más reciente.

Johanes Gebhardt consigue en su obra un máximo de expresión con un discurso mínimo, según una concepción estética actual muy asentada.

Christa Gebhardt. Se intuye en su obra una metamorfosis entre una simulada figuración y la materia primigenia.

Gerald Weigel busca en el espacio contenido un equilibrio entre forma y una agreste epidermis.

Dieter Crumbiegel (*Cerámica*, número 23, página 8) ha evolucionado sus composiciones pictóricas desde un contraste dramático a un diseño de suaves contrastes y gradación del color. Ursula Scheid (*Cerámica*, número 36, página 52) añade a sus formas una composición geométrica suavemente contrastada.

Karl Scheid (*Cerámica*, número 36, página 52) da a sus formas una gran sensibilidad, demostrando que una pieza puede tener fuerza independientemente de su tamaño.

Fritz Vehring, al igual que Weigel, da a sus volúmenes una cierta rotundidad.

Warburga Kulz ironiza con sus «cabezazas» mediante la provocación gestual.

Beate Kuhn modula esferas en un movimiento espiral sugerente y espacial.

Antje Bruggemann muestra una composición rectilínea tridimensional, donde el monocromatismo provoca las sombras.



LILO SCHRAMMEL, Austria:
«Durchgang».



JOSE VERMEERSCH, Bélgica:
A 70 cm, 1986.



JOHANNES GEBHARDT, R. F. A.:
«Memorial». 56 × 26 × 26 cm.



ROBERT STURM, R. F. A.:
«Torso». A 48 cm.



MARIA BOFILL, España.
31 × 7, 19,5 × 10,5 y 16 × 11 cm.



CHANTAL TALBOT, Bélgica:
«Escudo». 200 × 100 cm, 1988.

Wendelin Stahl nos muestra un grupo de formas esmaltadas con un sutil celadón.

Klaus Lehman da a sus volúmenes un crecimiento de ziggurat de cálidos tonos.

Algunos ceramistas alemanes, aún sin participar en esta exposición, son dignos de mención: Walter Popp, George Hocht, Lote Reimers, Horst Kerstan, Wolfgang Heynes, Toni Hein-

rich, Brian Ring, Roma Babuniak, Evelyn Hesselmann, Roswitha Preiss, Mathies Achwarze, Bettina Burkle, Obi Oberwallner, Uta Weidemann, Mary White y Sati Zech.

AUSTRIA.

Lilo Schrammel forma sus volúmenes curvos contrastados de colores cálidos.

Gerda Gruber incorpora a sus formas la riqueza de color, consecuencia de su estancia en Méjico.

Gunter Prajchak, con un figurativismo más pronunciado que el de Stephen de Staebler, sitúa al hombre junto a su civilizado habitat.

Gundi Dietz provoca al espectador con sus figuras neorománticas.

Heidi Warlamis contrasta formas

muy «metafísicas» con grafismos simbólicos.

Anton Raidel humaniza sus agresivos bustos con un atisbo de esperanza.

María Burger da a sus vehículos-objeto un misterio ritual.

Barbara Reisinger involucra sus formas semiesféricas en un movimiento en espiral.

Kurt Spurey (*Cerámica*, número 19, página 50) ha evolucionado desde sus cubos rectangulares deformados hasta las porcelanas actuales, de complicados espacios internos. Es posible-mente el ceramista austríaco más conocido a nivel internacional.

Franz Josef Altenburg es el contrapunto constructivista a la organicidad de Akinori Nakatani.

Gerhild Tschachler consigue en sus formas de suaves contrastes entre el raku lustroso y la materia limpia.

Gabriele Hain utiliza con sutileza el contraste de un pétreo y agreste bloque con la sutil traslucidez de la porcelana.

Otros ceramistas interesantes son: Gabriele Rische, Gabriele Tansche, Elfriede Tsoch, Franz Maxera y Eva Werdenich.

BELGICA.

Carmen Dionyse (*Cerámica*, número 35, página 45). Sus esculturas basan su fuerza e inspiración en personajes mitológicos, rodeados de un perturbador misterio.

José Vermeersch en sus figuras y animales profundiza en el neofiguratismo sin dejar indiferente al espectador.

Frank Steyaert, igual que Vima y su Vimaana, convierte sus «vehículos» en objetos de lo lúdico, sin dejar de ser meticulosamente preciso en el detalle.

Jo Anne Caron (*Cerámica*, número 34, página 15) demuestra con su obra que el monopolio del barro como material en la cerámica no es inamovible. Su obra ha evolucionado desde el Premio Faenza hasta una monumentalidad arquitectónica.

Chantal Talbot (*Cerámica*, número 35, página 42), gracias a los premios conseguidos en Mino y Faenza es muy conocida fuera de su país.

Hugo Rabaey nos muestra una pieza monumental entre lo pictórico y lo escultórico.

Jean Claude Legrand sugiere un metáfora de una pieza utilitaria.

Antoine de Vink busca con su obra romper el espacio con una verticalidad extrema.

Francis Behets, sobre un volumen rectilíneo pinta un paisaje textual y lo contrasta con un saliente triangular blanco.

Piet Stockmans nos muestra una poética pictórica que probablemente sólo se puede hacer con esos cientos de tiras cerámicas retorcidas que conforman la composición suavemente.

Anne Leclercq da a sus vasijas unas rupturas lineales en consonancia con la forma. Mieke Everaet nos muestra un sutil cuenco realizado con la técnica del neriage.

Johan Creten utiliza un discurso del objeto muy actual, un objeto anecdótico y sugerente.

Emile Desmert da a sus sugerentes «troncos» una intencionalidad objetiva.

Yves Rhayne utiliza sus misteriosas figuras para infundir un recelo organicista.

Urbain Crape es uno de los puntillistas cerámicos más sensibles.

Pierre Culot crea con sus «muros» un reducto ambiental muy cálido.

Patrick Piccarelle utiliza en sus porcelanas la técnica china del grano de arroz, que deja pasar la luz a través de la pared del cuenco.

Tjok Dessalvage bruñe sus «vessels» con suaves gradaciones térreas, contrastando zonas brillantes y mates.

Bernard Thiran contrasta en sus murales el «dripping» con la verticalidad formal.

Arthur Vermeiren utiliza la reducción o el neo-raku con gran sensibilidad y maestría.

Marc Feulien utiliza en sus composiciones un ángulo recto levemente suavizado con líneas depuradas y una gradación de color muy sobria.

Antonio Lampecco conjuga piezas esféricas esmaltes cristalinos azul y negro que controlan la fuerza interior emergente.

Otros ceramistas belgas de interés

son: Guy Benkelaer, Lieve Bynen, Wies Dehert, Paul Gruszow, Lidy Hoewaer, Edmond Jamar, Annie Lambert, Willy Ronsmans, Gerda Vermeere, Pascaline Wellast, Gaston Beerden, Luk De Blok, Rita Herman, Jeane Opgenhaffen, Ludo Thysy Yvonne Veirman.

BULGARIA

Venko Kolev modela figuras animales gestualmente megalíticas.

También en este país hay que mencionar a Cristo Jonkov, Elsa Krumova, Galina Natcheva, Petia Panajotova, Georgi Christov, Zora Necheva, Dobromir Guergiev y Panayot Panyotov.

CHECOSLOVAQUIA

Jindra Vikova (*Cerámica*, número 36, página 35) dota a sus caras, figuras y objetos de porcelana de un notable misterio, la expresión acentuada en labios y ojos contrasta con la porcelana. El pie de acero inoxidable debería ser más neutral.

Lubomir Silar trabaja con animales mitológicos en refractario.

Vaclav Serak ondula piezas de porcelana extrusionadas de suaves estrías.

Además hay que destacar a los siguientes ceramistas checos: Evita Devinska, Jan Zastovicka, Ales Werner, Stanislav Martinec y Milan Kovt.

DINAMARCA

Karen Park, en la línea de «dangos» de Jun Kaneko, nos muestra su «Banco»; más de un visitante al museo alivió su cansancio en él, para recibir una reprimenda del vigilante de turno casi inmediatamente.

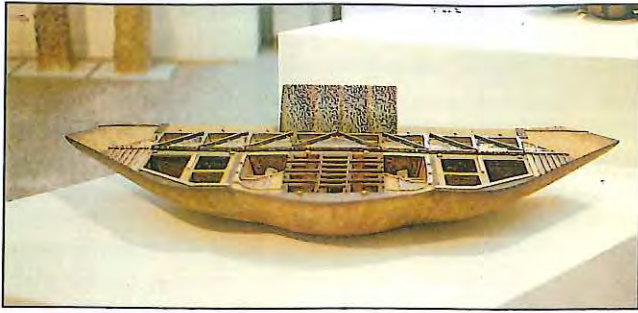
Alev Siesbye demuestra como un magnífico cuenco puede ser una obra de arte.

Peder Rasmussen contrasta en su forma «vessel» grafismos negros de reducción con tierras y texturas claras.

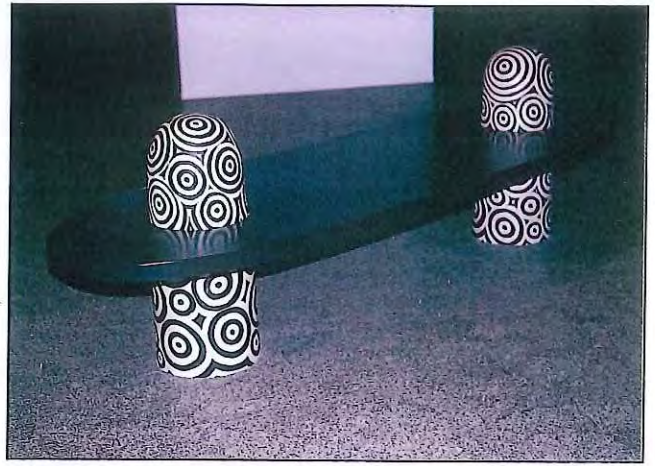
Karen Bennicker, al igual que Elisabeth Fritsch, incorpora los planos geométricos a sus formas.

Heidi Guthmann da a sus figuras una carencia de expresión probablemente provocada.

Gerd Hiort Petersen (*Cerámica*, nú-



FRANK STEYAERT, Bélgica:
«Contenedor». 28 × 134 × 49 cm, 1988.



KAREN PARK, Dinamarca:
«Banco». 250 × 80 × 77 cm.



ANGEL GARRAZA, España:
«Figura y fondo». 30 × 80 × 80 cm.



CLAUDI CASANOVAS, España:
«Sema». 39 × 73 × 94 cm.



ROSA AMOROS, España:
«Transmutación». 15 × 41 × 10,5 cm.



ELENA COLMEIRO, España:
«Escultura cerámica». 200 × 75 × 30 cm.



MERCEDES SEBASTIAN, España:
«Supernova VI». 56 cm.

mero 19, página 56) utiliza las paredes de sus magníficos cuencos para ensamblar las composiciones espacialmente.

Aace Birck. Al igual que Colin Pearson, este ceramista remata sus formas con apéndices laterales.

También llaman la atención otros ceramistas daneses: Bibi Hamsen, Arne Ranslet y Nina Hole.

ESPAÑA

La cerámica española tiene una creciente importancia dentro del panorama de la cerámica europea actual.

Si bien es cierto que los ceramistas presentes en esta exposición son muy representativos y tienen un gran nivel, no es menos cierto que hay notables ausencias como Carrillo, San Gil o Castaldo, entre otros.

Enrique Mestre, al igual que Lichtenstein, da a su obra unas características muy singulares que la hacen fácilmente identificable. Mirando atrás retrospectivamente se puede ver una evolución plástica sólidamente construida; progresivamente ha ido depurando líneas y conceptos hasta dar un máximo de expresión con unos elementos mínimos. Pero este equilibrio, laboriosamente conseguido, no es estático; Mestre sigue con atención el arte de vanguardia y como innovador que es incorpora a sus composiciones geométricas nuevas claves, que pueden venir vía otros materiales como hierro o el metacrilato u otros conceptos más arquitectónicos o vivenciales.

Angel Garraza es el más internacional de los ceramistas vascos y, sin embargo, muchas de las claves de su obra se encuentran en su entorno. Garraza ha introducido, justo es decirlo, un máximo de nuevas aportaciones plásticas a la cerámica que a otros artistas les puede llevar toda una vida. Su evolución conceptual desde una dialéctica de lleno-vacío, curvas que unían a rectas, el vacío de la escultura y su espacio interno hacia una obra más robusta, pero más monumental, y de un cromatismo depurado, rojo (oxidación), negro (reducción), hierro (metal) y blanco (contrapunto). Su reciente premio en Faenza confirma al-

go que todos sabíamos ya, su innegable talento.

Arcadio Blasco ha reconducido su obra desde la fase más épica de «muros y arquitecturas para defenderse del miedo» y «ruedas de molino para comulgar», hasta la fase actual, mucho más lírica.

La incorporación de ancestrales rostros femeninos ha enriquecido su lenguaje matérico, textural y cromático.

Elena Colmeiro se encuentra en la actualidad en el mejor momento de su obra, tras una larga y fecunda trayectoria. Sus elementos básicos se han transformado en un conjunto escultórico. La espiral interna se intuye en la proyección estriada de los elementos. La epidermis de sus obras es menos matérica y más modulada. Su cromatismo ha ganado viveza y, por ende, es más actual. Las sombras del conjunto escultórico conviven con azules tenues, térreos marrones en un mar de blancos y tostados.

Claudi Casanovas ha surgido en el panorama español con fuerza, sus formas de expresión horizontal, ganadoras en Faenza y Vallauris, estaban magistralmente resueltas, continuando con formas de expresión vertical. En su obra actual, los veteados térreos de cromatismos naturales, ocre, blancos, negros y grises se han fundido en un integrismo matérico. Las líneas se han suavizado y son más envolventes.

Maria Bofill refleja en sus obras una exquisita sensibilidad convirtiendo a sus cerámicas en mágicos objetos de ceremonial, rojos de cobre, azules tenues, sensibles pastas, poligrafismos y ágatas nos sumergen en un mundo muy singular.

Madola imprimió a sus primeras obras un claro matiz escultórico, sin muchas concesiones al color; posteriormente su obra adquiere claras connotaciones pictóricas, su trabajo actual aporta lo mejor de los dos mundos; de los primeros volúmenes que envolvían el vacío, se pasa a elementos de expresión verticales individuales o en conjunto; ahora el volumen se arquea invitándonos a entrar en algo nuevo.

Rosa Amorós. Sus primeras obras eran más contenidas, más coperianas,

más tarde las líneas se hacen más depuradas, entronizando la mística del objeto. Su obra actual es más introspectiva, sumergida en un discurso muy propio y singular.

Magda Martí Coll ha llegado en su obra a una clara rotundidad del volumen y un cromatismo más suave desde un geometrismo de ángulos rectos, cuadrados, rectángulos y triángulos, dando paso a una composición de planos muy depurada.

Mercedes Sebastián, desde su serie «supernova», contrasta una superficie agreste y matérica con una composición pictórica como contrapunto. Es en esencia el dominio del artista sobre la materia.

Marisa Herrón. La obra expuesta en el museo es de su serie «Baúles», donde el objeto-contenedor cierra el vacío. En su reciente exposición de la Galería Ceramo ha incorporado nuevos elementos escultóricos a sus volúmenes, realzados espacialmente.

Alfonso D'Ors nos muestra en el díptico de la exposición su gran dominio del grafismo pictórico, un cromatismo matérico y cálidamente cerámico, además de unas composiciones de gran rigor estructural.

Eduardo Andaluz, es sin lugar a dudas, ecléctico y polifacético; su obra actual es más arquitectónica y objetual que la precedente, donde una materia agreste y volcánica contrastaba con zonas moldeadas y pulidas.

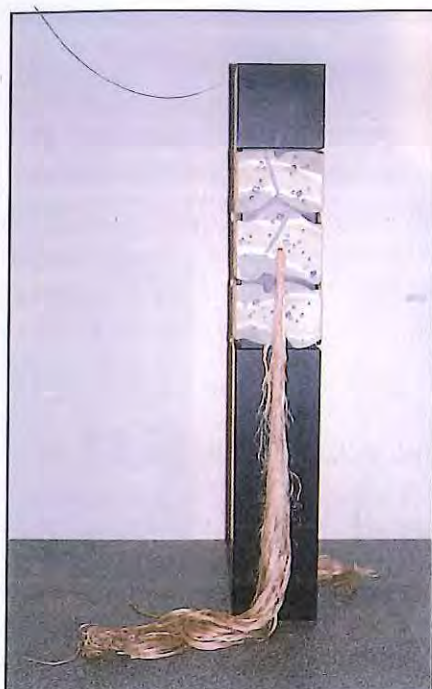
Teresa Gironés replantea un tema conocido dándole un nuevo valor en cerámica, tal como han hecho Picaso o el Equipo Crónica. Como en etapas anteriores, Teresa Gironés aborda su obra con valentía y espontaneidad.

Joan Manuel Llacer nos presenta su obra de la etapa de Mantuano, donde se contrastan cubículos arquitectónicos con la esfericidad matérica, el cubo habitat, aportación del hombre en contrapunto con la redondez de la naturaleza.

Benet Ferrer expone en esta exposición su obra más característica, estas «construcciones» están ejecutadas con gran rigor y precisión. La viveza del color, la intencionalidad arquitectónica y la pureza de líneas se diferencian notablemente de las obras expuestas



LUCETTE GODARD, España:
«Vaso hueco». 57 x 32 cm.



ELISENDA SALA, España:
«Las raíces». 200 x 30 x 30 cm.



MADOLA, España:
«Puerta». 100 x 70 x 15 cm.



JUAN MANUEL LLACER, España:
«Desastre». 35 x 50 cm.



ENRIQUE MESTRE, España: «Ventana en blanco». 65 x 65 x 10,5 cm.



TERESA GIRONES, España:
«Menina». 68 x 44 cm.

en la exposición «Prova de Foc», que son más orgánicas y mitológicas.

Elisanda Sala nos presenta una obra de grandes dimensiones utilizando varios elementos: grafismos, fibras y volumen.

Lucette Godard nos muestra una pieza de gran fuerza interior decorada con grafismos de claro matiz oriental, mientras su más reciente exposición en la Galería Sargadelos apuesta más por el volumen escultórico.

FINLANDIA

Rut Bryk es una de las iniciadoras del movimiento cerámico finlandés. Plasma sus composiciones pictóricas con un puntillismo de elementos, los tonos siempre son suaves.

Ana Maria Osipov ha evolucionado de sus figuras neoclásicas de New Ceramics hasta la obra actual, donde enfrenta dos volúmenes entre sí, creando una cierta tensión espacial.

Mini Lukander utiliza el cubo como base de sus composiciones en las múltiples variantes que permite.

Kristina Riska nos presenta un volumen de expresión vertical contrastado con una policromía mimética.

Jyrki Valicola utiliza las vasijas como metáfora objetual, incluyendo las bases en su intencionalidad.

Kati Tuominen, de Arabia, presenta varias obras de diferente factura: escultura, diseño y funcional.

Kirsi Kivivirta utiliza planchas esgrafiadas en un conjunto direccional.

Jo Hanna Rytkola modula un volumen muy curvado y de vivo cromatismo, se intuye una fuerza interior.

Outi Leinonen ironiza con su objeto en forma de concha de gran realismo.

Pekka Paikkari expone varias obras muy diferenciadas entre sí, dentro de la actividad del famoso centro «Arabia».

Otros ceramistas de interés son: Pirgo Sinikka, Sinikka Mietlinea y Gunvon Olin-Gronquist.

FRANCIA

Como país organizador tiene el grupo más extenso.

Serge Bottagisio y Agnes Decoux poseen una gran fluidez plástica, asombra lo diferente de sus obras dentro de la misma narrativa. Las obras del catálogo son de la misma factura de la premiadas en Faenza, obras que simulan el movimiento del viento o el mar con tiras rayadas y una gran estructura rígida que la contiene (*Cerámica*, número 29, página 55).

Jacky Coville provoca al espectador con sus fantásticas figuras de vivos colores, utiliza un lenguaje comprometido y locuaz.

Brigitte Penicaud nos presenta un plato cuadrado de presión decorado con grafismos en negro.

Haguiko demuestra con sus texturas y composición una sensibilidad muy oriental.

Neli Pincas impregna sus esculturas neofigurativas de una suave ironía gestual.

Daniel Caralp conjuga tres volúmenes térreos, agrestes y matéricos con suaves contrapuntos de colores vivos.

Claude Varlan y Brigitte Pericaud nos muestran una magnífica vasija de gres con esmalte mate amarillo.

Jean Michel Meurice (Sèvres) expone sus originales diseños para Sèvres, elaborados con porcelana Limoges.

Jean Jacquinot deforma sus vasijas con una suave cuadratura que resalta la forma del torno.

Camille Virot utiliza el raku como vehículo para obtener un objeto cerámico muy texturado.

Patrice Cloud (Sèvres) presenta su diseño de juego de café combinando el cilindro, cuadrado y circunferencia.

Alain Bresson ha evolucionado desde sus etéreas formas en porcelana premiadas en Vallauris, hasta una cerámica mucho más matérica, agreste y monumental. Son obras de acción directa, a menudo cocidas instantáneamente, con sopletes, como pudimos ver en Talavera.

Nicole Giroud, al igual de Christo, envuelve con tela empapada en barbotina cilindros y cubos mediante «cuerdas» que cohesionan la composición.

Agathe Larpent Ruffe comparte lenguaje compositivo con su compatriota Mariane Requena, ausente en esta exposición. Los esmaltes y grafismos de cada unidad permiten leer la obra en su conjunto.

Claude Champy presenta tres obras que en Francia se expusieron juntas y en España separadas. «Vessels» o esferas con agreste pie y forma cúbica aplastada donde los marrones contrastan con los craquelados cremas.

Georges Stahl, en su metáforaseudofuncional, nos muestra la belleza de la contraposición del cristal y la porcelana. Traslúcida, pero sólida, es la porcelana y la solidificación transparente del aire que es el cristal.

France Frank, de Sèvres, nos muestra un cuenco de porcelana pletórico de fuerza, esmaltado con un impecable rojo de cobre.

Jean Paul Van Lith provoca intencionadamente los chirriantes colores de su obra con un grafismo pseudo-oriental.

Daniel de Montmollin exhibe tres vasijas de gres de gran refinamiento con unos esmaltes temmoku, kaki y microcristalizaciones de gran calidad.

Michel Moglia (*Cerámica*, número 34, página 23) expone sus impresionantes «escudos» realizados con una innovadora técnica de cocción directa. La forma y monumentalidad sobresalen sobre unas ricas pero indefinidas zonas texturadas.

Michel Gardelle, casi siempre ha usado las vasijas de gran formato como vehículo de expresión, pero con el paso del tiempo, los esmaltes y tenues decoraciones se han convertido en un

lenguaje más lírico y predominante.

Jacqueline Guillermain marca con su mural cuadrado un espacio en blanco que cada cual llena con su imaginación.

Pierre Bayle demuestra que una simple barbotina bruñida puede contener más belleza que la mayoría de los materiales. La milenaria técnica de la «terra sigillata» podría ser solamente una bella epidermis si no se acompañará de unas formas vigorosas, Bayle consigue con sus refinadas formas este objetivo plenamente.

Jean Claude Legrand domina la composición geométrica de suaves gradaciones de color, una plástica que nos recuerda etapas anteriores de Enrique Mestre.

Elisabeth Joulia aplica un dramático contraste de negros y blancos (reducción y oxidación) en una forma penetrante (punta de lanza).

Gilbert Portanier aplica a sus vasijas antropomórficas un discurso neorromántico.

Alain Girel nos sugiere un provocativo kitsch en sus vasijas y objetos que son gestuales e introspectivos al mismo tiempo.

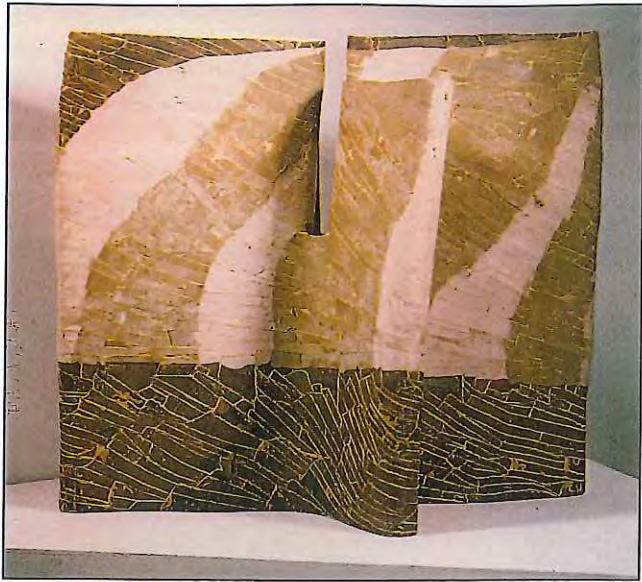
Daphne Corregan (*Cerámica*, número 29, página 81) ha roto paulativamente los lazos que la unían a las formas cerámicas, desarrollando nuevas esculturas-objeto de una plena actualidad, a la vez que la utilización del color se ha vuelto puramente testimonial.

Remi y Hildegund Bonhert nos presentan una escultocerámica de dos elementos con suaves ondulaciones de gres chamotado.

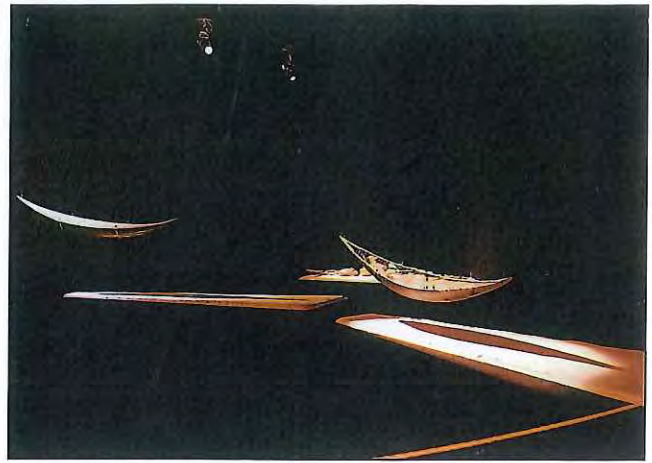
Linda Wachter usa la fragmentación espacial de la forma. La colocación de esta obra en Francia y en España era muy diferente.

Jean Pierre Viot. El gran formato y monumentalidad de la obra de este artista rompe con el concepto de supuesta fragilidad que tiene la cerámica. A la horizontalidad emergente se contraponen hendiduras direccionales.

Gilles Suffren consigue una feliz combinación de hierro y barro, sin más. La semicircunferencia y el cubo rectangular están unidos por el movimiento espiral del muelle, lo cual de-



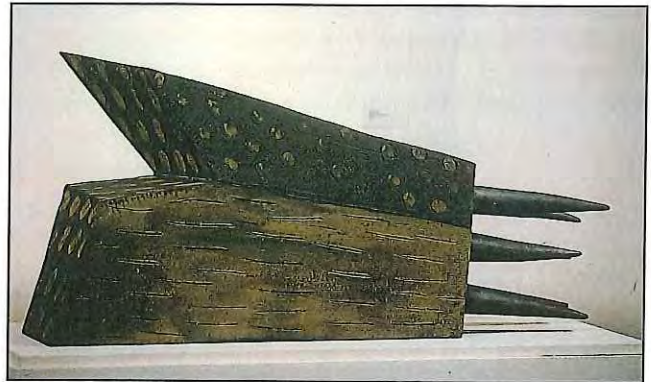
CHRISTIAN WISSE, Holanda:
«Intersección». 52 × 51 × 63 cm.



THEODORA CHROFÁS, Grecia:
«Pasaje de la muerte a la vida». 210 × 200 cm.



JILL CROWLEY, Inglaterra:
«Brazo». 13 × 80 × 25 cm, 1987.



DAPHNE CORREGAN, Francia:
«Block». 85 × 45 × 17 cm.



MARO KERASSOTTI, Grecia:
«Instalación de Fkalion». 170 × 100 cm.



ALISON BRITTON, Inglaterra: «Vaso con doble hueco». 24 × 52 × 34 cm, 1988.

muestra que lo sencillo puede ser muy efectivo.

Jacqueline y Jean Lerat presentan un volumen de suaves curvas y de un rotundo espacio interior.

René Ben Lisa presenta unas vasijas de gres donde dos esmaltes superpuestos se cuartejan con un cierto dramatismo cromático.

Adrián Saxe (*Cerámica*, número 36, página 62). Este gran artista norteamericano sorprendió a los responsables de Sèvres por su elegante resolución de una alegoría de pieza funcional en porcelana, inspirada en el barroquismo de esta famosa manufactura.

Otros famosos ceramistas franceses de interés son: Paul Badie, Pierre Turlin, Roller Collet, Carlene Kimble, Jeanne Grandpierre, France Martin, David Miller, Gerard Quinchez, Pierre Delarove, Monique Luzi-Llucia, Claire Bogino, Dominique Michel, Yves Suzanne y Andre Pelt.

GRECIA

Es uno de los países emergentes europeos; basta observar la obra de Theodora Chorafas, bastante desconocida hasta hace poco. Por otro lado, la cerámica histórica griega está cada vez menos presente en la cerámica actual de este país.

Maro Kerassotti recoge conceptos «povera», hiperrealista y «bric à brac», para realizar una obra simple, pero cargada de intencionalidad.

Voula Gounela expone una obra alegórica del clásico torso griego. Al igual que Maria Teresa Kudchinska, sugiere simplemente para dejar el resto a la imaginación del espectador.

Cristina Morali presenta un mural-plancha de suaves ondulaciones y cromatismo cálido.

Monika Diamantopulu trata en sus imagerías de nave los temas clásicos griegos: navegación, barcos, viajes y mitología.

Theodora Chorafas presenta su obra en un entorno blanco en Francia y en un entorno negro en España. Este entorno, rigurosamente negro, permite a sus «passages» crear unas

sombras sobre el polvo blanco de mármol de efecto muy dramático.

Otros ceramistas griegos ausentes de esta exposición también son dignos de mención: Maria Vlandi, Thomos Epaminondas, Rania Kodonas, Kalliope Tsoutsoura, Maria Vayatzoglou, Tseva Ageliki y Nicos Dacelidis.

HOLANDA

Michel Kuipers es posiblemente uno de los ceramistas más conocidos internacionalmente, gracias a su premio en Faenza. Desde una obra de gran formato y suaves contrastes matéricos de zonas agrestes y pulidas, ha llegado a una obra que une lo muralístico y lo escultórico. La monumentalidad de su obra permite ver el nexo de unión de estos dos conceptos mediante un juego de sombras y proyecciones.

Hans de Jong expone una forma abierta de suaves rugosidades.

Veronica Poschl presenta en su obra una proyección de suaves planos en crecimiento, dentro de una ejecución impecable.

Hein Severijns expone una magnífica botella, de suave perfil y esmaltada con unas cristalizaciones.

Christian Wisse contrasta los planos mediante una contrapuesta composición de colores cálidos.

Johan Van Loon presenta formas muy acopladas a su rica decoración geométrica. Estos diseños de líneas ondulantes son los auténticos protagonistas de los volúmenes.

Marja Hooft utiliza una composición cromática de gran viveza, mezclando materiales, texturas y formas.

Otros ceramistas holandeses de interés son: Sjoerd Tijken, Solke Pasveer, Ivonne Keijser, Petri Maria Voet, Jose Nuyens Van de Ven, Kasper Mobbach, Marga Knaven, Judith de Vries, Wil Broekema y Rob Brandt.

HUNGRIA

Dados los importantes cambios políticos acaecidos recientemente en este país, es previsible una notable potenciación de su cerámica a medio plazo, en un movimiento de cerámica ya de por sí muy importante. Imre Schrammel (*Cerámica*, número 20,

página 55). Lo publicado en números anteriores, tan diferente de la obra actual, demuestra la enorme inquietud de este ceramista, desde sus volúmenes llenos de erupciones y rasgadas, pasando por sus fósiles, hasta la fase actual, mucho más mitológica.

Laszlo Szalai presenta una forma metamórficamente vegetal.

Gyorey Fusz expone un rostro dramáticamente deformado de adusto gesto.

Ilona Benko ha traído una magnífica vasija de gres salino, nada más y nada menos.

Zsotia Hajdu deforma sus piezas piramidales de contrastes en tierra negra (reducción) y blanco craquelado (oxidación).

Laslo Fekete hace emerger una forma de torre de babel repleta de intencionalidad gestual.

Zsuzsa Heller rompe el espacio con su descaradamente puntiaguda forma.

Tamas Ortutay utiliza en su obra las enormes paradojas del hombre: utopía o destrucción. La deformación humana victimizada en un vehículo (proyectil) refleja un drama humano vivido en este país recientemente, pero al mismo tiempo muy universal.

Emese Vasarhelyi consigue imponer un ángulo recto a la cruda materia, manipulada por el hombre.

Sandor Kecskemeti (*Cerámica*, número 36, página 59) ha traído una obra de pequeñas dimensiones en comparación con su obra más conocida, de dimensiones monumentales, donde realmente se aprecia la fuerza de este artista húngaro.

Maria Geszler da a sus torsos neofigurativos una intencionalidad más de denuncia clamorosa que de anécdota.

Sandos Molnar pretende con sus formas zoomórficas llamar la atención del espectador.

Karoly Szekeres construye sobre la forma esférica dos mundos contrapuestos, el interior emergente y el exterior que pretende contenerlo.

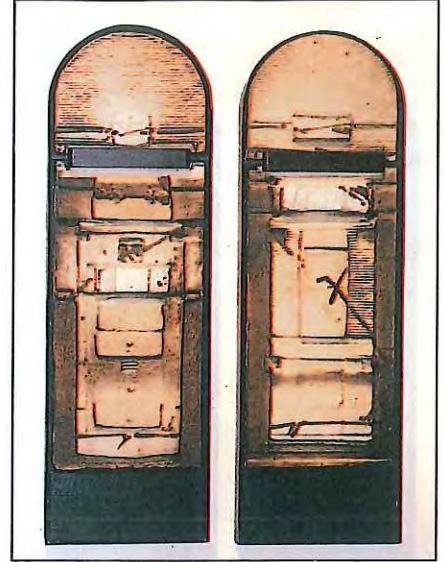
Otros ceramistas húngaros dignos de mención son: Agoston Pusztai, Katalin Hogye, Terez Borza, Eva Zavadzky, Maria Orosz y Palma Babos.



ALAIN GIREL, Francia:
«Vaso».



GILLES SUFFREN, Francia.
120 x 40 cm.



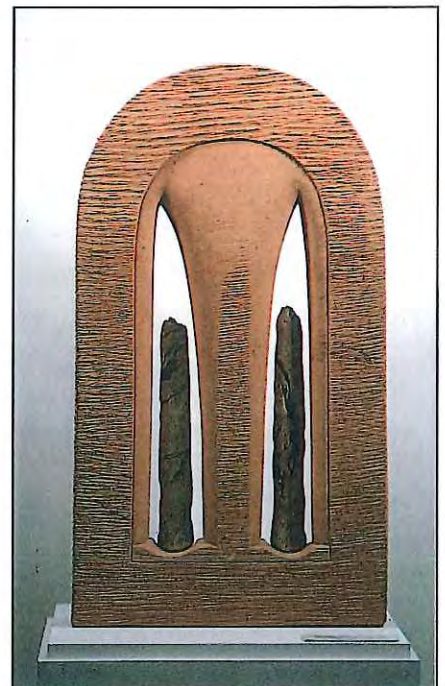
ALFONSO D'ORS, España:
«Dos fases para un código urbano».
92 x 30 x 10 cm.



MARISA HERRON, España:
«Cofre negro». 52 x 48 x 35 cm.



JYRKI VALCOLA, Finlandia:
«Instalación».



EDUARDO ANDALUZ, España:
«Santuario».

INGLATERRA

La participación de este país no ha sido todo lo numerosa que debiera, con notables ausencias como la anteriormente mencionada de Lucie Rie.

Gordon Baldwin ha cambiado notablemente con estas últimas obras. Se intuye en el volumen una vida interior atrapada en una suave epidermis blanca luchando por salir.

Elizabeth Fritsch (*Cerámica*, número 29, página 71) rompe la forma con una composición de planos geométricos de gran efecto visual.

Colin Gorry deforma intencionadamente una forma teóricamente tradicional.

Martin Smith (*Cerámica*, número 31, página 56) es uno de los ceramistas ingleses emergentes, sus pulidos planos contrapuestos a zonas rugosas o esmaltadas son simples, pero muy efectivos.

Peter Simpson utiliza la cerámica como vehículo de intencionalidad ostentosa o un barroquismo trastocado.

Carol Mac Nicoll busca en el objeto cerámico gestualmente decorado una certificación de lo anecdótico.

Jill Crowley se enseñoorea en el discurso grotesco, algunas de sus «caras» burlescas son de lo más significativo de su obra.

Jennifer Lee utiliza un neriage cromático de tonos cremas y marrones.

Elspeth Owen presenta un cuenco de tonos tostados, sorprende la ausencia de Colin Pearson en esta exposición, en detrimento de esta ceramista, entre otros.

Ewen Henderson avanza hacia una obra cada vez más matérica, pero modulada espacialmente.

Janice Tchalenko (*Cerámica*, número 35, página 47) da una enorme viveza de color y composición a sus cuencos y platos. En la exposición española no se incluyó su obra.

Alison Britton es otra de las ceramistas inglesas emergentes. Desde su etapa metafórica de jarras y otras formas cerámicas, ha pasado a volúmenes más abiertos, pero siempre con el grafismo que la caracteriza.

Otros ceramistas ingleses dignos de mención, aunque ausentes de esta ex-

posición son: Ingrid Jennifer, Charles Spacey, Maggie Angus, Glynn Hugo, Walter Keeler, Joanna Costantinidis, Donald Locke, Poh Chap Yeap, Roger Michael, Siddij A. El'Nigoumi, Robin Welch y Graham Burr, entre otros.

ISLANDIA

Jona Gudvardordottir representaba a Islandia con un conjunto de volúmenes verticales.

Otro ceramista de Islandia a destacar es Borghildur Oskarsdottir.

ITALIA

Carlo Zauli (*Cerámica*, número 30, página 67) suele imprimir a su obra una gran monumentalidad, independientemente del tamaño. La obra expuesta no es de lo más significativo de su obra. Suele utilizar la ceniza en sus esmaltes y su color más conocido es el «blanco Zauli».

Nedda Guidi (*Cerámica*, número 35, página 60) conjuga la belleza espontánea del barro sin maquillaje, el minimal y el neogeometrismo.

Pompeo Pianezzola (*Cerámica*, número 35, página 60) es un mago del grafismo lírico-pictórico; algunas de sus obras rezuman un informalismo arqueológico.

Nino Caruso (*Cerámica*, número 35, página 58) presenta una monumental escultura modular más enraizada con etapas anteriores, aunque la utilización de un suave colorido es un elemento nuevo.

Carlos Carle (*Cerámica*, número 34, página 48) sigue fiel a su línea. Al igual que su compatriota Lucio Fontana, rasga, rompe, construye y manipula obras de enorme formato.

Guido Mariani (*Cerámica*, número 35, página 59) ha evolucionado desde un hiperrealismo anecdótico hasta una cerámica mágica, intimista y neorromántica.

Emidio Galassi (*Cerámica*, número 33, página 59) presenta una obra técnicamente vertical, conformada por la modulación geométrica que caracteriza a este artista.

Candido Fior (*Cerámica*, número 35, página 59) es un maestro del ob-

jeto gestual y anecdótico, utiliza una imaginería fantástica.

Federico Bonaldi presenta una composición ovalada, preciosista, pero cargada de ironía. Bonaldi utiliza una línea muy italiana, popularizada por Antibo, Stropparo y Fior.

Alessio Tasca (*Cerámica*, número 35, página 57) utiliza la extrusión modular que manipula con cortes dramáticos. La obra expuesta no es de las más significativas de este artista de Nove.

Matheo Thun presenta un objeto recipiente de pasta y esmalte blanco. Sorprende la presencia de este artista en contrapunto con la ausencia de Antibo, Lucietti, Fuga, Stropparo, Scianella o Leverone.

Pino Castagna presentó una obra monumental que no se pudo exponer dentro de las salas y perdió parte del protagonismo que se merecía.

Otros ceramistas italianos de interés son: Mauro Tampieri, Giancarlo Scapin, Bruny Sartori, Domenico Longo, Antonella Ravagli, Massimo Piani, Luciano Laghi, Roberto Carli, Gianfranco Renzini, Andrea Mauro, Eraldo Chiuchiu, Mirco Denicolo y Danilo Sartoni.

LUXEMBURGO

Pit Nicolás presenta una magnífica escultura de una presencia mayor de su tamaño real e impecablemente realizada.

A pesar del tamaño de este país, existen otros ceramistas de interés como Corneille Schwenninger o Alex Gilbert.

NORUEGA

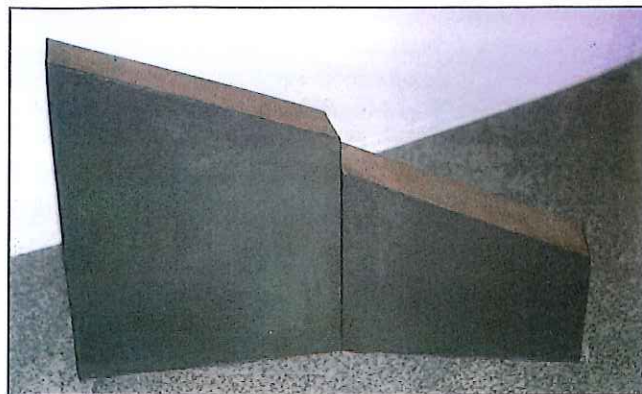
Tiene una escasa presencia en esta exposición (Arne Ase). Algunos de los más destacados ceramistas de este país nórdico son: Kristin Andreassen, Tone Lundberg, Poul Jensen, Jorun Kraft y Brit Dyrnes.

POLONIA (*Cerámica*, número 30, página 36)

Anna Malicka Zamorska (*Cerámica*, número 30, página 37) presenta



GUIDO MARIANI, Italia: «Memoria y construcción».
60 × 70 × 180 cm.



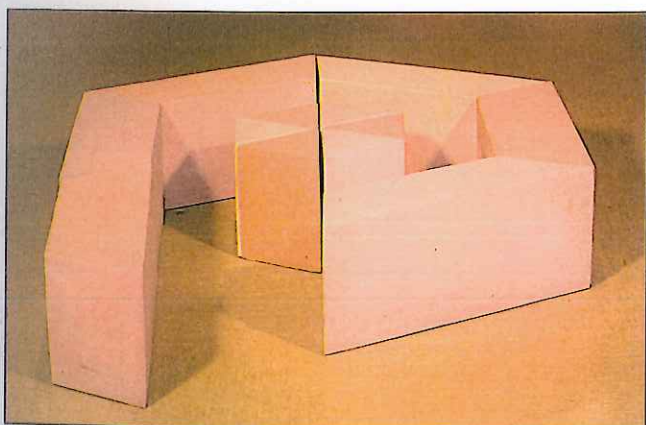
MAGDA MARTI COLL, España: «Trobada».
70 × 115 × 18 cm.



JACKY COVILLE, Francia: «La Récamier».
80 × 250 × 60 cm.



PETER SIMPSON, Inglaterra.
70 × 76 × 20 cm, 1987.



NEDDA GUIDI, Italia: «Memoria y construcción n.º 2».
70 × 100 × 250 cm.



EDWARD ROGUSZCZAK, Polonia: «Tierra».
10 × 12 × 65 cm.

una obra muy similar a la publicada en 1988. Sus obras anteriores estaban colgadas del vacío, en esta última etapa, más horizontal, utiliza lustres plateados y dorados con un tenue grafismo en la base.

Edward Roguszcak (*Cerámica*, número 30, página 40). En etapas anteriores sus formas eran más verticales, básicamente marcos cuadrados de pasta chamotada de color térreo y arcillas blancas en su interior. Desde la restauración de Gdansk le interesa el contrapunto entre materia construida y destruida.

Grazyna Dering presenta una obra que requiere mucho espacio, y es posible que ésta sea la razón por lo que se ha expuesto de forma diferente en Francia y en España.

Pola Kurcewicz presenta unas porcelanas de gran fragilidad; esta técnica se usa bastante en Polonia, un buen ejemplo es Wladislaw Garnik, curiosamente ausente de esta exposición.

Otros ceramistas polacos de interés son: Kazimierz Kalkowski, Irena Lipska-Zworska, Eugeniusz Molski, Grzegorz Siteck, Czeslaw Wiacek, Bronislaw Wolanin y Marek Tomaszewski.

PORTUGAL (*Cerámica*, número 33, página 14)

La cerámica portuguesa ha tenido un gran crecimiento en los últimos años, incrementando su presencia en el panorama europeo de la cerámica actual.

Suzana Barros presenta una clara metáfora cerámica, nada más cerámico que un objeto (interior de un horno cerámico) muy vivencial.

Manuel Cargaleiro presenta dos obras muy diferenciadas, tríptico mural de loza, enraizado con la rica cultura azulejera portuguesa, pero con un discurso muy actual, y una escultura de franjas coloreadas, elementos móviles y angulación espacial.

Manuel Da Bernarda es el único ceramista portugués de esta exposición que presenta un objeto «Vessel» de suaves gradaciones de color en contrapunto con la constructiva parte superior.

Cecilia De Sousa presenta un mural de tonos azules, color muy portugués (chino-holandes), pero de composición informalista.

Eduardo Nery propone unos pocos elementos (contraste de azul y blanco, gradación de color) y un máximo de expresión.

Otros ceramistas de interés en este país son: Mario Ferreira da Silva, Artur Jose, Emilia Maria Pereira y Maria de Lourdes Castro.

RUMANIA

Los recientes acontecimientos vividos en Rumania en su nueva etapa histórica hacen prever un florecimiento de las artes en general y de la cerámica en particular.

Eugenia Manea Pasima presenta un busto de fotógrafo de gran realismo y riqueza de detalles.

Dimitri Radelescu sitúa su alegoría de una torre de babel en un cuenco (bóveda invertida), sobre una base de columnas, dentro de una referencia mitológica.

Cristina Popescu muestra tres piezas de porcelana, contrastando el blanco de la pasta y el marrón del esmalte.

Costel Badea muestra una obra organicista con un claro matiz referencial.

Lucia Matei tiene con esta obra una referencia documentalista, son como páginas de un libro de cuentas, la obra se ha expuesto ensamblada de forma diferente en Francia y España.

Vasile Cercel construye sus planchas de porcelana con rotundidad, dando a su obra una gran afirmación espacial.

Ion Berendea presenta dos obras donde la deformación es el vehículo provocador.

Sanda Gheorghe coloca sus bolsas como elementos compositivos elaborados en neriage de porcelana y pastas coloreadas.

Otros ceramistas rumanos de interés son: Eugenia Pop, Marta Jakobovits, Horca Sarbu, Lucia Atanase, Imola Ofsefski y Cornell Ailincai.

SUECIA

Ha presentado una sola representación, a pesar de la importancia de la cerámica sueca.

Ulla Viotti (*Cerámica*, número 3, página 14). Como puede verse en el catálogo la obra se compone de los elementos colgados de la pared y las formas esféricas apiladas en el suelo sobre un cuadrado hecho de tierra.

Otros ceramistas suecos dignos de mención son: Vivi Calissendorf, Christian Von Sydow, Marie Yderland, Park Suck-Woo y Gosta Grahs.

SUIZA

Este país es a nivel cerámico uno de los más importantes de la región centroeuropea.

Edouard Chapallaz (*Cerámica*, número 35, página 43). Las obras de este ceramista suizo contienen una impecable ejecución, unos esmaltes perfectos y una gran pureza de línea.

Philippe Lambercy arquea los elementos que conforman el volumen, acentuando este efecto con un espectro de color, la tensión espacial está bien resuelta, las sombras se proyectan en su interior.

Petra Weiss modula la agreste materia en plegamientos direccionales, las rugosidades que quedan del aplastado se armonizan con una controlada viveza cromática.

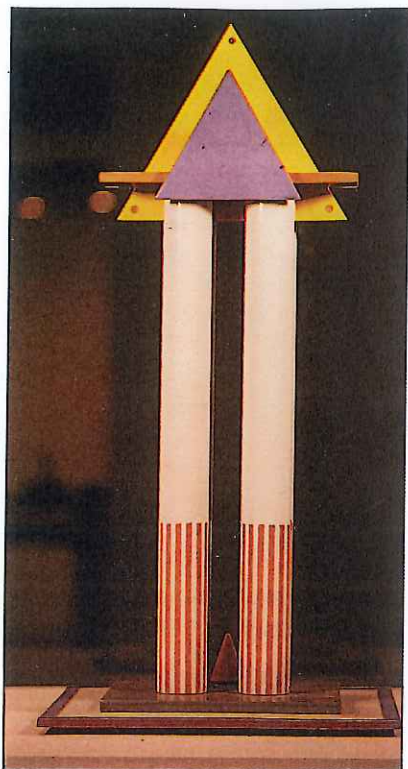
Aline Favre concentra su lenguaje en la belleza del material en sí. El neriage y la cocción en horno de papel son sus dos armas fundamentales.

Claude Albana verticaliza una gradación de color totémica en una escultura de gran formato.

Arnold Zahner presenta sus clásicas cristalizaciones sobre una vasija de gres.

Ernst Hauserman (*Cerámica*, número 19, página 18) presentó en Francia su nueva serie «Arcoa», de grandes dimensiones. La etapa anterior era más conceptual.

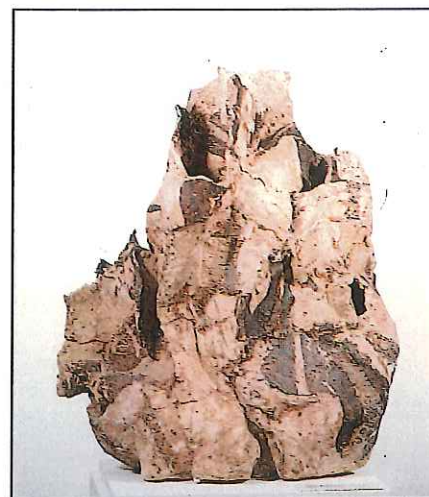
Erich Haberling (*Cerámica*, número 32, página 61), al igual que Lucietti basaba sus composiciones en la riqueza textural y cromática de pastas



BENET FERRER, España:
«Construcción».
64 × 31 × 31 cm.



ADRIAN SAXE, U.S.A.,
invitado en Sèvres:
«Tetera». 23 × 21 × 7,5 cm.



EWEN HENDERSON, Inglaterra.
50 × 42 × 29 cm, 1988.



PIERRE BAYLE, Francia.
55 cm.



CARLO ZAULI, Italia.



GORDON BALDWIN, Inglaterra.
67 × 21 × 14 cm.

y esmaltes en sus magníficos murales. Esta nueva etapa además de mezclar otros materiales, presenta una ejecución más resuelta y agresiva en el aspecto pictórico de sus ensamblajes escultóricos.

Francesca Pfeffer exhibe un magnífico cuenco de neriage con un veteado paralelo de perfecta ejecución.

Jean Claude de Crousaz nos muestra una vez más lo más fuerte de su obra, la decoración en una pieza elaborada por planchas y cortada en la parte superior.

Otros ceramistas suizos de interés son: Mara Muller, Barbara Meyer, Heidi Lerch, Ruedi Jecklin, Françoise Froesch, Jean Pierre Devand, Andre Bertholet, Dorothee Schellhorn y Jacques Kaufman.

TURQUIA

Beril Anilanmert era el único representante de Turquía. Sobre una base metálica y una forma cónica invertida se proyectan planchas superpuestas en proyección de semicircunferencia.

Otros ceramistas turcos de interés son: Attila Galatali, Jale Yilmabusar, Hamiye Cola Koglu y Betul Aydiner.

URSS

Cuesta trabajo creer que un país tan enorme como la Unión Soviética pueda estar bien representado por dos ceramistas, aunque sean de los más significativos.

Vladimir Tsivin presenta dos obras separadas, de lugar y casi de concepto, pero siempre dentro de su neofiguración sugerente. Estas obras cobran mayor fuerza cuando conforman un conjunto escultórico.

Peteris Martison de Riga, fue premiado con varias medallas en Faenza en 1972, 1975, 1976 y 1980. En la obra del M. E. A. C. compone espacios negativos y positivos sobre una semiesfera y con dibujos en negro.

Otros ceramistas soviéticos de interés son: Uliana Yarosceвич, Ota Veph-

vadze, Elena Semenova, Svetlana Pa-sechnaya, Suren Malian, Tiina Lyhmus, Anatoli Kamardin, Aleksandr Guscin, Valentina Aksenova, Aegidius Shimatonis, Galina Odnopozova y Eugenia Loginova.

YUGOSLAVIA

Hanival Salvaro Hani (*Cerámica*, número 24, página 28) ha desarrollado sus formaciones térmicas hacia un materismo de bloques.

Mirjana Isakovic lleva el concepto de apéndice cerámico al límite haciendo flotar y multiplicarse alrededor de la forma, en fuertes tensiones espaciales.

Ljubisa Mistic corta la forma de

porcelana en aros circundantes en un equilibrio al límite.

Ana Hutiner humaniza una masa amorfa de barro con una expresión rasgada.

Otros ceramistas yugoslavos de interés son: Wladimir Avramceu, Mari-ka Berki-Mihaljfi, Vesne Svoboda, Zvonko Butrovic, Velimi Vukicevic, Marina Badurina, Marta Sribar, Emile Bencic y Bejana Suertasek.

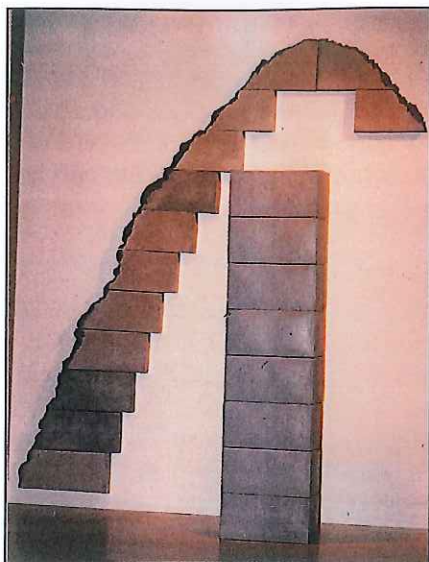
Tres son los países que no han participado en esta exposición: Albania, Irlanda y Malta. Dado el autoimpuesto aislamiento de Albania, se comprende su ausencia, sin embargo Irlanda y Malta sí podían haber participado y así se hubiera completado este panorama de la cerámica europea actual.



JEAN CLAUDE DE CROUSAZ,
Suiza, 40 x 20 cm.



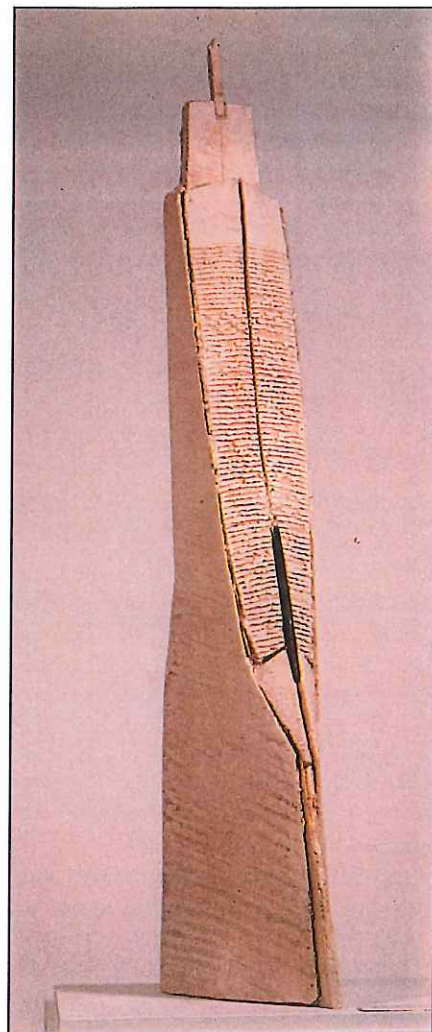
VASILE CERCEL, Rumania:
«Mensajero». 91 x 28 x 26 cm.



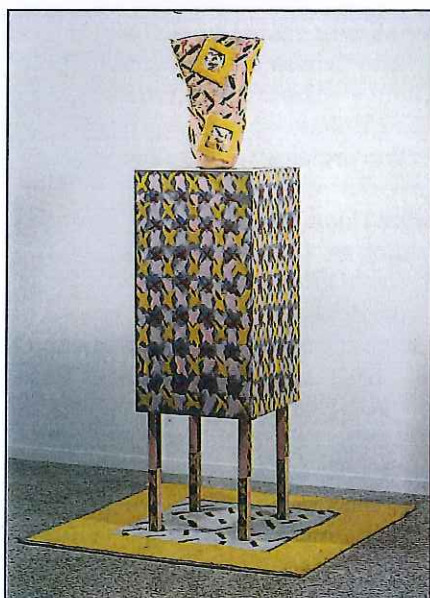
MICHEL KUIPERS, Holanda:
«Origen de pirámide».
244 × 277 × 104 cm.



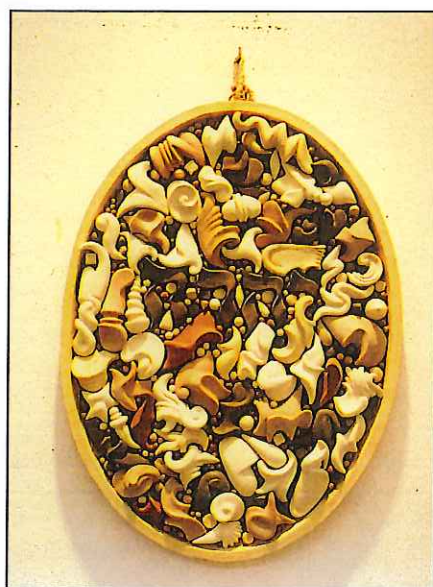
ELIZABETH FRITSCH, Inglaterra.
41 × 22 × 15 cm.



PIT NICOLAS, Luxemburgo:
«Estela». 93 × 25 × 15 cm.



MARJA HOOFT, Holanda:
«Peking».



FEDERICO BONALDI, Italia:
«Nombre inefable de Dios».
50 × 37 × 4 cm.



SUZANA BARROS, Portugal.
170 × 130 × 75 cm.